

## **LABORATORIO DE EXPERIENCIAS Gandalf y CEA Vallecas**

### **Una propuesta de trabajo en la nueva civilización**

**M<sup>a</sup> Milagros Montoya Ramos**

Las palabras desvelan la realidad, nombran las cosas y nos sirven para comunicarnos. Aprender a hablar ha sido el primer aprendizaje que hemos hecho en relación con nuestra madre, nuestra primera maestra y ahí se enraízan todos los aprendizajes y conocimientos posteriores. Por eso quiero que nos preguntemos sobre el significado de las dos palabras que nombran lo que ahora vamos a hacer.

¿Qué significa **laboratorio** y qué quiere decir **experiencias**?

**Laboratorio**, según el diccionario de la RAE, quiere decir: *Lugar dotado de los medios necesarios para realizar investigaciones, experimentos y trabajos de carácter científico o técnico. /De laboratorio: creado de forma artificial.* **Experiencia**, me quedo con el tercer significado: *Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.*

Interpreto que al invitarnos a participar en un **laboratorio de experiencias**, nos están introduciendo en un espacio de investigación, de búsqueda de conocimiento, de implicación personal donde cada cual ocupamos nuestro propio lugar, que nadie puede arrebatárnoslo, porque sólo yo, sólo tú podemos aportar al mundo desde nuestra singularidad, eso que el mundo necesita y espera. Con palabras de las filósofas de Diótima podríamos decir, *traer al mundo el mundo*<sup>1</sup>. Nuestro estar hoy aquí no es una mera llamada a escuchar lo que alguien expone, ni a repetir o copiar lo que otras y otros han hecho. No. Nuestra presencia es un reto a ponernos en juego, a interrogarnos y plantear hipótesis y preguntas con las cuales, dejándonos dar, logremos aportar al mundo de la educación de nuestro presente eso que todavía está por llegar.

Entrar en este laboratorio de experiencias, en concreto **el laboratorio de la experiencia de Madrid: Gandalf y CEA Vallecas**, es activar los mecanismos necesarios para elaborar el saber adquirido por las experiencias vividas en Gandalf y CEA, mientras nos narran su práctica educativa con mujeres y hombres adultos que enseñan y aprenden desde hace varios años en Vallecas, un barrio conocido por haberse mantenido en pie aun en las circunstancias más difíciles de nuestra reciente historia. Barrio obrero decíamos antes, barrio de inmigración interna donde se asentaron, plantaron su casa y comenzaron a vivir muchas familias venidas de Andalucía, de Extremadura y de Castilla la Mancha. Un barrio

en el que yo me estrené, enseñando a niñas y niños de 7 y 8 años en la escuela pública, en el Colegio Concha Espina. Para mí este fue mi primer laboratorio de experiencias en los años 70, con la ley que implantó la EGB (Educación General Básica). Aunque antes había trabajado en la enseñanza privada dando clases de historia de España a alumnas de COU, fue aquí donde descubrí la educación. Yo quería ser maestra en la escuela pública, porque la educación me parecía la mejor manera de hacer la revolución social y pude elegir el lugar de mi laboratorio en Vallecas. Allí me encontré ante 32 niños y niñas de 7 y 8 años, con los que no sabía muy bien qué tenía que hacer para que llegaran a ser los líderes de la sociedad futura, porque ese era mi deseo y además pensaba que me encontraba preparada para ello y que estaba en el lugar y en el momento apropiados.

Allí descubrí que aprender no dependía sólo de mis explicaciones ni del trabajo de cada alumno y alumna; y se me impuso una evidencia casi inexplicable para mí, una diferencia con la que yo no contaba en la realidad: comprendí que cada niña y cada niño eran diferentes en sus capacidades para razonar, para escribir, para leer, para hablar, para relacionarse y hasta para moverse dentro de la clase<sup>2</sup>. En ese momento sentí un escalofrío porque algo se hundía en mis esquemas mentales, en los que la realidad, por muy simple que parezca, estaba hecha de seres iguales en inteligencia, aunque algo distintos en intereses y en hábitos de trabajo y muy diferentes en las oportunidades sociales. La realidad hizo que me descentrara, soltando andamiaje educativo –objetivos, contenidos, teorías pedagógicas, técnicas de trabajo- para poner el centro en la relación con mis alumnas y alumnos y con algunas compañeras y compañeros con quienes aún mantengo una profunda amistad. Tengo ya una larga y rica experiencia como profesora de Educación Secundaria y la política para mí sigue siendo la educación, pero me he desplazado desde la revolución social hacía el núcleo divino y humano de la relación educativa. Me interesa sobre todo la relación con mis alumnas y alumnos porque he descubierto que es ahí donde se hace educación.

Volviendo a nuestro laboratorio de experiencias donde debemos investigar sobre qué y cómo educar y enseñar hoy, cuando ya ha transcurrido el primer lustro del siglo XXI y del nuevo milenio, cuando nuestras alumnas y alumnos disponen de toda clase de medios tecnológicos e informáticos, yo me cuestiono sobre qué es lo imprescindible en la relación educativa. ¿Dónde está la clave de la medición educativa que cada maestra o maestro tenemos que poner en práctica hoy? ¿Qué cambios se han producido que todavía no somos capaces de ver, ni de nombrar, ni de dar la respuesta adecuada?

Ha acaecido una nueva civilización que comenzó con el triunfo pacífico de la revolución de las mujeres del último tercio del siglo XX. Una revolución sin sangre, casi silenciosa, pero la única revolución que ha triunfado en un siglo tan manchado de sangre, con tantas guerras y tantas muertes como ha sido el siglo XX. Este ha sido un hecho que, como los grandes acontecimientos, no hacen ruido al nacer pero luego lo llenan todo de sí. Sin embargo, para apreciar los signos de este cambio de civilización y ver sus efectos, hay que cambiar la mirada, pues al quedarse vieja se sigue viendo carencias y miserias donde hay grandeza femenina. Así nos lo advertían en 1966 las Mujeres de la librería de Milán que se atrevieron a nombrar *El final del patriarcado*, diciendo que *ha ocurrido y no por casualidad* sino porque las mujeres hemos dejado de darle crédito. Ellas dicen:

*Una dificultad de los tiempos de cambio es la mirada. La mirada se queda vieja y, al no encontrar las formas a las que estaba acostumbrada, ve principalmente fragmentación, desorden y desastres. No ve que la realidad está encontrando formas nuevas y que ya están en circulación respuestas válidas.*<sup>3</sup>

Cuatro años más tarde, a comienzos del milenio la historiadora M<sup>a</sup> Milagros Rivera Garretas escribió: *Poner en juego en política el orden simbólico de la madre es un cambio de civilización. Lo es -sigue diciendo- porque cuando se logra, el mundo se ve, se oye y se vive de otra manera: pierden sentido el nihilismo, el individualismo y el progresismo, y se abre sitio al conservar al lado del transformar, al escuchar al lado del proponer, al dejarse dar al lado del dar activo*<sup>4</sup>.

Y en su libro *La diferencia sexual en la historia*, editado en 2005 por la Universidad de Valencia, ella explica que *Política es todo lo que la gente hacemos en relación para evitar la violencia*<sup>5</sup>. Precisamente, en el acto de presentación de este libro, organizado por la Fundación Entredós en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, Tania Rodríguez Manglano dijo: *Luce Irigaray afirmó que “la diferencia sexual representa uno de los problemas o el problema en el que ha de pensar nuestra época. Según Heidegger<sup>6</sup>, cada época tiene una cosa en la que pensar. Una solamente. Probablemente, la diferencia sexual es la de nuestro tiempo”*<sup>7</sup>

Quienes reconocemos el origen materno y la autoridad femenina sabemos que la educación es política y que nuestro oficio no es un ejercicio de poder, ni de control social, es una relación política con otras y otros que nos reconocen ese más para “dar vida a su deseo de existencia y de intervención concreta en el mundo”<sup>8</sup> El orden materno no es excluyente sino amoroso y relacional, capaz de transformar los lugares en círculos de atención, de escucha, de intercambio de palabra, de búsqueda de sentido y de convertir los tiempos, tan

insensatamente fragmentados, en relatos de historias comunes en las que cada cual podamos reconocernos con nuestro ser y estar en la escuela.

Ya existen muchos libros, como los que acabo de citar, que pertenecen a la nueva civilización porque están escritos desde el reconocimiento de la autoridad de la madre. Y aunque reconocer la autoridad de la madre, pueda pareceros que no es un cambio tan importante, porque como dicen mis alumnos “es natural”, porque es cierto que es una evidencia que mujeres y hombres nacemos de una madre que ha hecho disponible su cuerpo durante nueve meses para acoger la nueva vida de la criatura que alumbrará y a quien enseñará a hablar, ( la lengua materna se llama universalmente) para que sea viable en el mundo. Sin embargo, esta evidencia no es reconocida ni es significativa en lo que enseñamos ni en lo que aprendemos, aunque sepamos que aprender a hablar es el primer aprendizaje que después posibilitará todos los demás. En el saber académico, en la enseñanza llamada reglada, en nuestras aulas y en los libros de texto la madre ha estado ausente hasta ahora. No tiene autoridad. Yo misma he crecido en la cultura académica sintiendo que tenía que hacerlo a pesar de mi madre, y que tenía que alejarme de ella si quería crecer y tener éxito social. Gracias al movimiento de mujeres y sobre todo al libro de la filósofa contemporánea Luisa Muraro, titulado “El orden simbólico de la madre”<sup>9</sup>, recuperé mi ser mujer, amé la vocación que he sentido siempre por la educación y experimenté el placer de saber y de educar. Y ya desde entonces tengo siempre presente que si quiero enseñar con sentido tengo que acudir al origen y pararme a pensar cómo lo haría mi madre. Porque la nueva civilización es la del orden simbólico de la madre -otros filósofos la han llamado la del cuidado y otras la de la autoridad femenina- una revolución que ha hecho un cambio de paradigma en la política y en la educación. Donde en vez de ver carencias tendremos que aprender a escuchar y saber leer deseos.

Cuando yo he visitado los centros Gandalf y CEA de Vallecas con el fin de estar aquí con un cierto conocimiento, como ya estoy acostumbrada a mirar desde la diferencia sexual, he descubierto desde el primer momento que estaban educando teniendo en cuenta a la obra de madre, es decir que estaban formando a chicos y chicas en la nueva civilización que ellas y ellos continuarán “trayendo al mundo el mundo” que su presente reclama. Pero, a mi entender, falta el paso importante de toma de conciencia de lo que ya es. Hace falta reconocerlo y hacerlo político. Porque si lo dejamos en lo natural, en lo normal, sin dar el significado que tiene y ha tenido la presencia femenina en el mundo para seguir creando la vida y sosteniendo la civilización, algo importante estamos restando a nuestro presente.

Mi propuesta de trabajo de investigación en este laboratorio es precisamente ésta: Descubrir en el relato de la experiencia de Gandalf y CEA Vallecas cómo están poniendo en práctica una educación que continua la obra de la madre, es decir, que

- reconoce a la madre como primera maestra y
- la relación educativa es de autoridad, no de poder,
- de escucha y acogida de lo nuevo que trae cada criatura que viene al mundo,
- en resumen, *que en vez de ver carencias sabe leer deseos*<sup>10</sup>.

Madrid 22 de abril de 2006

---

<sup>11</sup> **Diótima:** *Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual.* Presentación y traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Barcelona, Icaria, 1996.

“El título del libro, *Traer al mundo el mundo*, –se lee en la presentación de la traducción castellana- sugiere un orden a punto de ser dado a luz desde la necesidad en el presente de separar del caos la experiencia femenina”.

<sup>2</sup> Ana Mañeru Méndez: “M<sup>a</sup> Milagros Montoya Ramos. Decir la verdad en el aula” en *Treinta retratos de maestras. De la segunda república hasta nuestro días*, Madrid, Cuadernos de Pedagogía y CISSPRAXIS, 2005

<sup>3</sup> Librería de mujeres de Milán: *El final del Patriarcado ( Ha ocurrido y no por casualidad) Sottosopra rosso ( enero 1996).* Traducción de María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Pròleg, 1996, p.44.

<sup>4</sup> María-Milagros Rivera: *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria, 2001, p 16

<sup>5</sup> María-Milagros Rivera Garretas: *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2005. p. 163.

<sup>6</sup> Luce Irigaray, *Etica della differenza sessuale*, Milano, Feltrinelli, 1985, p.11. Citado en Wanda Tommasi, *Filósofos y Mujeres*, Madrid, Narcea, 2002, p.13.

<sup>7</sup> El texto completo de la intervención de tania Rodríguez Manglano y de otras intervenciones se puede encontrar en la página web del Centro Duoda de la Universidad de Barcelona: [www.ub.es/duoda](http://www.ub.es/duoda).

<sup>8</sup> Librería de Mujeres de Milán: *No creas tener derechos. La generación de la libertad femnina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres.* Traducción de Cinta Montagut Sancho, Madrid, horas y HORAS, 2<sup>a</sup> ed. 2004.

<sup>9</sup> Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, horas y HORAS, 1994

<sup>10</sup> Anna María Pissi “Donde la sociedad ve carencias yo leo deseos” en Sofías, *Escuela y Educación ¿hacia dónde va la libertad femenina?*.Madrid, horas y HORAS, 2002